

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 2

SALMO 4: “ORACIÓN VESPERTINA DE CONFIANZA EN DIOS”

Salmo 4:4-5 (LBLA)

⁴ “Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón sobre vuestro lecho, y callad. (Selah)

⁵ Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el SEÑOR”.

vv. 4-5: Estos versículos presentan el reclamo del salmista ante sus acusadores. Les invita a actuar con temor y a evitar el pecado, les llama a meditar en el anonimato de la noche y en la soledad, y les desafía a humillarse, ofrendar y confiar en el Señor. El pasaje, que presenta varias dificultades textuales, transmite la idea de forma precisa: El salmista reclama justicia de quienes le persiguen, y evoca la autoridad divina para que detengan sus acciones injustas y crueles. El fundamento del clamor del salmista es su confianza en el Señor, que pasa a sus enemigos para que cambien de actitud.

La palabra traducida en Reina-Valera como “**temblad**”, transmite la idea de temor y reconocimiento ante el Señor, y unida a la frase “**no pequéis**”, reclama un cambio radical de actitud en la vida. En la Epístola a los Efesios se cita libremente esta línea poética, para advertir a los creyentes de los problemas relacionados con la ira y las dificultades asociadas con mantener el enojo ([Efesios 4:26](#)).

“**Meditad en vuestro corazón**” es una manera hebrea de decir piensen, analicen, ponderen; inclusive la expresión evoca la idea de examinar sus consciencias. El salmista llama a la introspección, a la reflexión profunda. Ese gesto meditativo necesita una actitud de silencio y respeto, en el entorno más íntimo de la persona: la alcoba, la cama, el lugar del descanso reparador.

El argumento del salmista culmina con una invitación solemne a la demostración de la piedad: Ofrecer “**sacrificios de justicia**” y manifestar confianza en el Señor. Ese particular tipo de sacrificio debe hacerse utilizando las ceremonias apropiadas y manifestando las actitudes correctas. Y la referencia a la confianza en el Señor revela el sentimiento que debe acompañar las ceremonias religiosas.

Salmo 4:6-8 (LBLA)

⁶ “Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? ¡Alza, oh SEÑOR, sobre nosotros la luz de tu rostro!

⁷ Alegría pusiste en mi corazón, mayor que *la de ellos* cuando abundan su grano y su mosto”.

vv. 6–7: El salmista, luego de presentar el mensaje a sus adversarios, cita las aspiraciones de sus enemigos, quienes desean encontrar el bien y anhelan ver el rostro luminoso de Dios. ¡Son muchos los adversarios que reclaman el rostro divino! La imagen del rostro de Dios es una manera de referirse al bien, representa la acción divina en el momento oportuno, alude al acompañamiento de Dios en el instante de necesidad. Ese rostro, en efecto, es fuente de iluminación, bondad y bienestar, y su descubrimiento y aprecio genera esperanza, fortaleza y seguridad.

El rostro del Señor, además, es manantial de gran alegría, que supera la felicidad que produce la abundancia y el vino. Reconoce el salmista, en boca de los enemigos, que la presencia divina genera en las personas la dicha necesaria para vivir con salud y bienestar. Además, la referencia a **“alzar la luz del rostro divino”** puede ser una alusión a la bendición sacerdotal (**Números 6:24–26**).

Salmo 4:8 (LBLA)

⁸ “En paz me acostaré y así también dormiré; porque sólo tú, SEÑOR, me haces habitar seguro”.

v. 8: Finaliza el salmo con una expresión de seguridad absoluta. ¡No habrá más noches de desvelo para el salmista angustiado y preocupado! La paz le arropará e inundará, pues su confianza está en el Señor. Esa seguridad proviene únicamente del Señor, pues su rostro ilumina y protege su sueño. La expresión **“porque sólo tú”** pone de manifiesto el fundamento teológico y espiritual del salmo y del salmista: El Señor es la fuente de su seguridad.

El salmo comienza con un profundo clamor por justicia. El salmista se siente injustamente perseguido y calumniado, y con esperanza reclama la intervención de Dios. Sin embargo, el poema finaliza con una extraordinaria afirmación de fe y seguridad: ¡El Señor hace vivir confiado al salmista! Junto al tercer salmo, este poema pone en evidencia la amplitud de la confianza que genera el Señor en los creyentes: ¡La oración que implora a Dios ayuda y apoyo, se hace en la mañana y en la noche!

El versículo final del salmo ha inspirado a generaciones de creyentes a culminar su día con esa oración de seguridad. Esa profunda convicción espiritual del salmista es la que motiva a los creyentes a afirmar como el sabio apóstol: **“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”** (**Filipenses 4:7**).